

# ¿LA HISTORIA ARGENTINA NO TIENE QUIEN LA ESCRIBA?

Luis L. Denari

## I. Introducción

Preocupados por conocer el proceso social en curso en el que nuestra acción se desarrolla, nos proponemos ver si la historiografía, tal como se encuentra esta disciplina hoy, puede ayudarnos en esa tarea. Es decir, en qué medida las herramientas que utiliza para hablar del pasado -finalmente, los historiadores lo señalan como su oficio- son aptas para abordar la situación actual.

De ahí que, sin pretender por ello reducir la historiografía a la ciencia social, nos van a interesar aquellos interrogantes que coinciden con los que encontramos a la hora de dar cuenta del presente. No hay duda que los historiadores tienen, en términos generales, una tarea que les es particular: la de reconstruir una situación que ha quedado atrás en el tiempo, con todos los inconvenientes y también con todas las técnicas propias para afrontarlo. Cuentan, a su vez, con una información que los distingue, y que no disponemos nosotros en el presente: qué curso posterior tuvieron los hechos que están estudiando. Pero deben responder a un problema que es similar al nuestro: hablar de un determinado proceso social humano.

Y no es ocioso preguntarnos por él en las actuales circunstancias ya que, por un lado, es indudable que estamos presenciando un período de cambios significativos a nivel mundial al que no escapa nuestro país, en su escala respectiva y, por otro, las diversas interpretaciones sobre lo que éste significa son utilizadas para fundamentar cursos de acción. En ese sentido, las reformas y transformación en las naciones del este de Europa y en las ex repúblicas soviéticas, y la relativa calma por la que viene transitando el capitalismo "occidental" su propio proceso, son vistos como los pasos suficientes para dejar libre el camino, de aquí en adelante, a una sola ideología vencedora: la democracia liberal y el mercado. Los gestos desenfadados de los gobiernos de los países otrora "tercermundistas", buscando un lugar ventajoso bajo el nuevo orden mundial, son fundados en esa misma perspectiva triunfante. Sin embargo, basta una simple mirada a la historia humana, desplegada en el tiempo, para reconocer lo perecedero que pueden ser las eufóricas victorias del momento (aún cuando éstas se midan en años, incluso en décadas).<sup>1</sup>

Pero comprender lo que está sucediendo no parece fácil. En la última década ha proliferado, en todo el mundo científico, la especie de la imposibilidad de conocer, difundida tanto por las diversas corrientes epistemológicas como por filosofías alternativas. Por su parte, los marxistas, que venían replanteando sus fundamentos, han entrado en una vertiente similar, acelerada ante los recientes acontecimientos. El discurso en las ciencias sociales, si bien por un lado reconoce los problemas planteados para el conocimiento de la realidad, por otro, cuando de debatir posiciones o de proponer acciones específicas se trata, no suele ser consecuente con esas limitaciones. Veamos, considerando algunos aspectos que la historiografía debe enfrentar, si ésta es ajena a esas circunstancias.

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, la actual ideología en ascenso no difiere de la que, en los 30's, mostraba una debilidad rayana en la desesperación y eran otras las que reclamaban el futuro para sí.

## II. ¿El pasado pisado?

Los sucesos mundiales de estos últimos años han replanteado los puntos de vista predominantes acerca de los pasos que han recorrido nuestras generaciones anteriores. Toda la historia es revisitada y rehecha al compás de los nuevos acontecimientos. Así, por ejemplo, los procesos abiertos por la revolución soviética de Octubre del 17 serían vistos, ahora, como un desvío respecto del camino a seguir por la humanidad.<sup>2</sup> Lo mismo valdría para las pretensiones independentistas que se incubaron en el "tercer mundo", veleidades que sólo lo habrían alejado de cosechar los beneficios de acurrucarse junto a los protagonistas del pasado boom del desarrollo capitalista (y que hoy no debería repetirse so pena de perder el tren de la próxima expansión).

De esta manera, nos encontramos con una paradoja: a medida que se desarrollan los acontecimientos y cambian las ideas sobre el proceso social que está en curso, se reescribe el pasado. ¿Qué es, entonces, lo que realmente se conoce de él? No nos referimos a la circunstancia de que se disponga de nuevos elementos con los que antes no se contaba. Tampoco que se revaloricen algunos aspectos de lo que efectivamente pasó (no estando en tela de juicio su conocimiento). Se trata de que las ideas sobre el curso presente de los hechos implican reconstruir lo que se supone que había sucedido en el pasado, para afirmar que otra cosa tuvo lugar. Paradoja que llevaría a sostener que tampoco lo que ahora se dice del ayer tenga demasiado valor, ya que los hechos futuros se encargarán, una vez más, de revisarlo. Así, si dentro de 50 años, como consecuencia de un eventual y estrepitoso fracaso del liberalismo de mercado, volviera a colocarse en la cresta de la ola la planificación estatal centralizada, la experiencia soviética sería vista, entonces, como el "antecedente" en el renovado curso de los tiempos.<sup>3</sup>

Y no aludimos al consabido tema de que la historia la escriben los que ganan o, al decir de Foucault, que la historia es la construcción subjetiva de una clase dominante ya que, en todo caso, sería sólo la historia "oficial". Tampoco al problema de la posibilidad o no de "adivinar" el futuro.<sup>4</sup> Hablamos de un interrogante más general, y que nuestra paradoja nos obliga a enfrentar: ¿qué es lo que se puede conocer?

Los historiadores no suelen abundar en el tema, aunque el mismo está presente de inmediato en la tarea concreta de su disciplina. La mayoría dedica una parte sustancial de sus esfuerzos a obtener información y ordenarla cronológicamente. Pero el aporte de nuevas fuentes y la utilización de diversas técnicas de relevamiento de datos, si bien incrementa notablemente los elementos a considerar, lo que también hace es demorar una respuesta.

Veamos adónde nos llevan algunas consideraciones hechas sobre nuestra paradoja. Por ejemplo, el historiador inglés E. H. Carr afirma: "*...mientras el fin principal pareció ser la organización de las libertades constitucionales y de los derechos políticos, el historiador interpretó el pasado en términos constitucionales y políticos. Cuando las metas económicas y sociales principiaron a sustituir los fines constitucionales y políticos, los historiadores se volvieron hacia interpretaciones económicas y sociales del pasado. En este proceso, podrá el escéptico alegar que la nueva interpretación no es más cierta que la anterior, que cada cual vale para su período. No obstante, como la preocupación por las metas*

---

<sup>2</sup> "Se trataba de una utopía, una idea, hay que admitir, hermosa", dice B. Yeltsin ante la televisión norteamericana. Eric Hobsbawm, también apesadumbrado, afirma: "Sin el ejército rojo las posibilidades de aplastar el poder del Eje (durante la 2da. guerra mundial, LLD) hubieran sido irrisorias. Tal vez la historia, en su ironía, decidirá que el resultado más duradero de la revolución de octubre ha sido el de volver nuevamente seguro al «mundo desarrollado» para la «democracia burguesa»..." *Rinascita*. En *Ciudad Futura* n° 28 (Buenos Aires, 1991) pp.29-31.

<sup>3</sup> La paradoja tiene efectos peores aún: la misma interpretación sobre los hechos actuales -y no sólo del pasado- podría ser flor de un día. Y esto no es indiferente para las acciones concretas que se proponen. Es el caso de los que hoy postulan la conveniencia de ser un amigo más que complaciente del emergente sheriff de la "aldea global". Pero si, a poco de andar, se pone en evidencia que, en realidad, es un comisario en decadencia y hasta corrupto, el supuesto negocio se convertirá en escandalosa quiebra.

<sup>4</sup> Cuando el olmo no nos entregue los frutos que esperábamos, de nada valdrá la defensa: "¿cómo saber lo que iba a pasar?"

*económicas y sociales representa una fase más amplia y más avanzada del desarrollo humano que la que se centra en las metas políticas y constitucionales, puede decirse que la interpretación social y económica de la historia representa una fase más avanzada, en la historia, que la interpretación exclusivamente política.*"<sup>5</sup>

Este autor le resta carácter paradójico al planteo -que sería propio de un "escéptico"- adhiriendo a la idea de un proceso de interpretaciones que se enriquecen con el paso del tiempo y, obviamente, entiende que la de él es la última conocida.<sup>6</sup> Sin embargo, aquí queda abierta la posibilidad de que, en un futuro cercano, la preocupación por las "metas" culturales pase a "representar una fase más amplia y más avanzada del desarrollo humano". En ese caso, Carr debería admitir como válida esa nueva perspectiva y rehacer el pasado.

En una posición más abierta a la aceptación de la paradoja y a los vaivenes de la historia -no necesariamente progresivos- se ubica Lucien Goldmann cuando afirma: "*Para las ciencias humanas, la individualidad histórica se construye con la elección de lo que es esencial para nosotros, es decir, en función de nuestros juicios de valor. Así, la realidad histórica cambia de una a otra época con modificaciones en la jerarquía de los valores.*"<sup>7</sup>

Sin embargo, hay historiadores que alzan su voz contra esas afirmaciones, que estarían teñidas de "relativismo". En ese sentido nos parecieron ilustrativas las posiciones que Edward P. Thompson desarrolla en su libro *Miseria de la teoría*. Este autor observa a Goldmann y sostiene:

*"Los procesos acabados de cambio histórico, con sus intrincadas relaciones causales, ocurrieron de verdad, y la historiografía puede falsearlos o entenderlos mal, pero no puede en lo más mínimo modificar el estatuto ontológico del pasado. El objetivo de la disciplina histórica es alcanzar esta verdad de la Historia."*<sup>8</sup>

No obstante, el tema en cuestión no es si determinados hechos sucedieron o no<sup>9</sup>, sino en qué medida es posible esa "verdad de la historia". ¿Y qué nos dice al respecto?: "...el objeto inmediato del conocimiento histórico...se compone de «hechos» o datos empíricos..."<sup>10</sup>, y la tarea consiste en que "una tesis (el concepto o la hipótesis) es puesta en relación con su antítesis (determinación objetiva atórica) y de ello resulta una síntesis (conocimiento histórico), lo cual puede llamarse la dialéctica del conocimiento histórico."<sup>11</sup>

Es decir, se trata de una "confrontación entre conceptos o hipótesis... y datos empíricos... desechando las hipótesis que no satisfacen estas pruebas... En la medida que la noción halle respaldo de los datos empíricos... ha probado que «funciona», es decir, que no ha quedado refutada por datos contrarios, y además, organiza o «explica» satisfactoriamente datos empíricos hasta ahora inexplicables..."<sup>12</sup>

En resumen: "*Mientras que puede proponerse cualquier teoría del proceso histórico, todas las teorías que no están conformes con las determinaciones de los datos empíricos son falsas. En esto reside el tribunal de apelación de la disciplina.*"<sup>13</sup>

Pero Thompson aquí trata de embellecer los verdaderos alcances de su planteo. No quedan dudas que, si la teoría vale en tanto los hechos la vayan confirmando, en realidad nunca se conoce. No hay conocimiento al momento de elaborar las hipótesis -falta su corroboración empírica- pero tampoco

---

<sup>5</sup> E.H.Carr, *¿Qué es la historia?* (Barcelona, 1983) pp.167-8.

<sup>6</sup> Carr pretende fortalecer su posición diciendo: "No es que se rechace la anterior interpretación, sino que queda a la vez incluida en la nueva superada por ella." (Carr, *¿Qué es...* p.168). Pero esto no es fácil de compaginar. ¿Cómo hacerlo, por ejemplo, cuando la Revolución Francesa es vista, primero, como la lucha por la libertad, la igualdad y la fraternidad entre los hombres y, después, como el enfrentamiento entre la burguesía y la monarquía feudal francesas?

<sup>7</sup> Lucien Goldmann, *The human sciences and philosophy* (Londres, 1969) pp.42-43.

<sup>8</sup> Edward P. Thompson, *Miseria de la teoría* (Barcelona, 1981) p.39.

<sup>9</sup> Thompson cita también equivocadamente a Marc Bloch en su ayuda: "El pasado es, por definición, un dato que nada en el futuro cambiará" (Thompson, *Miseria...* p.39.)

<sup>10</sup> Edward P. Thompson, *Miseria...* p.68.

<sup>11</sup> Edward P. Thompson, *Miseria...* p.74.

<sup>12</sup> Edward P. Thompson, *Miseria...* p.75.

<sup>13</sup> Edward P. Thompson, *Miseria...* p.69.

mientras sea contrastada sólo por una serie finita de datos empíricos; siempre puede haber alguno más que logre descalificarla.

Popper, en ese sentido, es concluyente: lo que se afirma de la realidad -presente y pasada- son "*conjeturas de carácter tentativo, es decir, hipótesis*."<sup>14</sup> Todo lo que se puede hacer con ellas es contrastarlas con la evidencia observacional. Sin embargo, que se encuentren hechos que se correspondan no significará que tengan verosimilitud, ya que "*las teorías no son nunca verificables empíricamente*". Mas aún, "*de hecho, no es posible conseguir una refutación concluyente de ninguna teoría*".<sup>15</sup> Y esto es evidente en la lógica sostenida por estos dos autores. Tanto los hechos pueden variar y dar al traste con la teoría, como una eventual correspondencia entre ésta y los datos empíricos puede estar, simplemente, ocultando otros elementos no considerados y que son los que juegan el verdadero papel relevante.<sup>16</sup>

Por eso Popper afirma, sin escrúpulos, que lo que hay que hacer, entonces, es "*introducir conscientemente un punto de vista de selección preconcebido en nuestra historia: es decir, escribir aquella historia que nos interese*". Llama "*a tal punto de vista selectivo o foco de interés histórico ... una interpretación histórica*", y señala que "*hay necesariamente una pluralidad de interpretaciones que tienen básicamente la misma medida de sugestión y de arbitrariedad (aunque algunas de ellas pueden ser distinguidas por su fertilidad)*."<sup>17</sup>

Frente a estas afirmaciones, Thompson hace una defensa puramente formal: "*Podemos estar de acuerdo (con Popper) en que cada generación, cada historiador tiene derecho a expresar un «punto de vista», o (con Kolakowski) en que tenemos derecho a atribuir tal «inteligibilidad inmanente» a la Historia como un «acto de fe», con tal que tengamos claridad en que esto se basa no en procedimientos científicos sino en una «colección de valores»*."<sup>18</sup>

Sin embargo, la diferencia entre una "*colección de valores*" y los "*procedimientos científicos*", para Thompson reside sólo en la menor o mayor confrontación de las interpretaciones con los hechos. Cuantas más pruebas atraviere con los datos empíricos, más científico le resulta a Thompson el tratamiento, aunque nunca se llegue a nada cierto, ya que para él: "*el conocimiento histórico es, por su naturaleza, a) provisional e incompleto...b) selectivo...c) limitado y definido por las preguntas formuladas a los datos empíricos (y los conceptos que informan estas preguntas) y, por lo tanto, sólo «verdadero» dentro del campo así definido*."<sup>19</sup>

Thompson y Popper coinciden en que, además de la constatación de hechos discretos o datos particulares, sólo cabe la construcción de "teorías" sobre la realidad y, como tales, de perpetuo carácter tentativo: "*...la naturaleza provisoria y exploratoria de toda teoría*"<sup>20</sup> dice Thompson; "*la teoría o hipótesis, que siempre es provisoria*"<sup>21</sup> afirma Popper.<sup>22</sup> ¿En qué consisten sus diferencias? Popper se presenta como un "riguroso" guardián de la científicidad puesta en la evidencia empírica. Cualquier afirmación sobre ella que vaya más allá de los hechos observables mismos (por ejemplo, las interpretaciones o teorías) es castigada con su lógica implacable: nunca se sabrá si es así. A Thompson, que se apoya en iguales criterios que su cancerbero, todo lo que le queda es proponer que se aflojen las condiciones de rigurosidad propuestas y se respeten las conclusiones interpretativas que no han sido aún desmentidas por los hechos. Reconoce la gravedad del delito pero pide una sentencia menor.

---

<sup>14</sup> Karl R. Popper, *La miseria del historicismo*, (Madrid, 1987) p.147.

<sup>15</sup> Karl R. Popper, *La Lógica...* p.49.

<sup>16</sup> Entre los argumentos popperianos a los que han adherido inconsecuentemente legiones de científicos en ciencias sociales, está el de la "falsabilidad", que no es más que el ropaje académico de su propuesta de la imposibilidad de conocer. Cf. Luis L. Denari, "Economía y epistemología y los desaciertos del conocimiento científico". En *Realidad Económica* n° 103 (Buenos Aires, 1991).

<sup>17</sup> Karl R. Popper, *La miseria...* pp.165-167.

<sup>18</sup> Edward P. Thompson, *Miseria...* p.71.

<sup>19</sup> Edward P. Thompson, *Miseria...* p.68.

<sup>20</sup> Edward P. Thompson, *Miseria...* p.258.

<sup>21</sup> Karl R. Popper, *La miseria...* p.112.

<sup>22</sup> "Provisionalidad, selección y falsabilidad son constitutivos de la empresa científica..." nos recuerda también Perry Anderson en *Teoría, política e historia; un debate con E.P.Thompson* (Madrid, 1985) p.13.

De ahí que, para ambos, las discusiones sobre la realidad que superan la simple corroboración de los hechos son sólo enfrentamientos entre "*interpretaciones*"<sup>23</sup>, es decir, entre suposiciones acerca de lo que pasa. No en vano la "crítica", para esta forma de conocimiento, consiste principalmente en mostrar hechos que puedan cuestionar la teoría o alguna de sus hipótesis (además de observar si hay incoherencias "internas"). No tienen lugar, los aparentes polemistas, para el conocimiento sobre lo que están discutiendo. El alcance de estas fundamentaciones no queda evidenciado en todo su patetismo hasta que no se las ve operar frente a un interrogante concreto. Y el mismo Thompson nos ilustra con un ejemplo: "*Tomemos a la Unión Soviética. Para explicar uno de los aspectos de este problema -¿quién detenta el poder y hacia dónde se dirige el proceso político?-, se proponen una serie de hipótesis explicativas. Por ejemplo, la Unión Soviética es un estado obrero (tal vez con ciertas «deformaciones») capaz de un ascendente desarrollo propio, sin severas luchas internas ni rupturas de continuidad ... O la Unión Soviética es un estado en el cual el poder ha caído en manos de una nueva clase burocrática, cuyo interés consiste en asegurar sus propios privilegios y la continuidad de su dominio del poder ... O el estado soviético es el instrumento de una forma histórica específica de industrialización forzada, que ha entronizado una serie arbitraria y contingente de grupos dominantes ... O el estado soviético sólo puede comprenderse -y éste es el punto de vista más cercano al mío- con la ayuda del concepto de «parasitismo», y los interrogantes de si sus grupos dirigentes tienden a cristalizar o no en una clase burocrática, o de si se pueden imponer a estos grupos reformas episódicas mediante presiones de varios tipos... , siguen siendo preguntas históricamente inconclusas e indeterminadas, que pueden precipitarse hacia una u otra dirección más concluyentemente determinada en virtud de contingencias múltiples...*"

Y agrega, por si esto fuera poco: "*...El experimento aún no está concluido... El resultado, cuando sea sometido a examen por futuros historiadores, puede confirmar una de las hipótesis o puede sugerir una hipótesis totalmente nueva. Cualquiera que sea la «confirmación», si se da, nunca puede pasar de ser aproximada...*"<sup>24</sup>

Thompson es transparente. La Unión Soviética podía ser esto o lo otro, esto de más acá o aquello de más allá. Incluso alguna otra cosa "*nueva*" que no se había considerado aún. ¿Quién detentaba el poder y hacia adónde iba?, eran "*preguntas históricamente inconclusas e indeterminadas*".<sup>25</sup>

La paradoja nos ha llevado a uno de los aspectos centrales de la forma de conocimiento científica difundida hoy. En su enfrentamiento secular contra las concepciones "metafísicas" vigentes en su época, la ciencia moderna se desarrolló apelando a la evidencia empírica como llave maestra de su actividad. Atendiendo a la regularidad manifiesta de ciertos elementos del mundo "físico", elaboró un conjunto de leyes donde la precisión en la correlación entre fenómenos observados se destacaba por encima de los aspectos interpretativos o teóricos puestos en juego (la noción de "fuerza" en las leyes de la mecánica universal de Newton presentó serias aprehensiones en su momento, pero ocupaba un lugar secundario respecto de las relaciones de medida que había definido y que abrían amplias posibilidades de ser utilizadas para actuar y predecir).

Pero ya a lo largo del siglo pasado -dada la complejidad de otros fenómenos que se querían conocer y el desarrollo de las ciencias sociales, con las dificultades consecuentes de registrar regularidades sistemáticas para formular leyes- el conocimiento científico comenzó a prestar mayor importancia a las elaboraciones "teóricas", como proveedoras de hipótesis explicativas de hechos que no mostraban de inmediato cuáles eran sus relaciones (la crisis de los métodos inductivos señalan esas circunstancias).

---

<sup>23</sup> Carr, en el texto que reproducimos anteriormente, también gusta en llamar así a esas construcciones, en el sentido de "concebir, ordenar o expresar de un modo personal la realidad". En *Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española* (Madrid, 1984) p.782.

Por su parte, Thompson afirma: "el materialismo histórico difiere de otras ordenaciones interpretativas de los datos históricos no -o no necesariamente- por ninguna premisa epistemológica, sino por sus categorías, sus hipótesis características y procedimientos concomitantes", y que "...si los conceptos marxistas ...difieren de otros conceptos interpretativos en la práctica histórica, y si resultan ser más verdaderos, o más adecuados para la explicación que otros, esto será porque resiste mejor la prueba de lógica histórica." (Thompson, *Miseria...* pp.75-76).

<sup>24</sup> Edward P. Thompson, *Miseria...* pp.82-83.

<sup>25</sup> No hubiéramos envidiado para nada estar en los zapatos de Thompson si habría tenido que aconsejar a los soviéticos acerca de qué hacer, con semejante mareo interpretativo.

Hegel se mofó, tempranamente, de ese camino que seguía la ciencia de su época<sup>26</sup> desarrollando una forma distinta de conocimiento: la dialéctica. Carlos Marx la retomaría poco después, "poniéndola sobre sus pies", y sería prácticamente abandonada, a escasos años de su muerte, hasta nuestros días.<sup>27</sup>

A principios de este siglo estará cristalizado aquel rol de la "teoría" como representación de una realidad determinada, donde su principal objetivo es el de asignarle vínculos a los fenómenos considerados, especialmente el de causa y efecto. El conocimiento "teórico" se consolida, así, por su propia definición, como un conocimiento hipotético sobre el comportamiento de los hechos: si no ha encontrado en los fenómenos concretos mismos cuál es el vínculo que tienen, por más elemental que sea la teoría que se construya, la simple evidencia empírica sólo puede devolver esos fenómenos y no el carácter de sus relaciones. Estas pueden rastrearse, a ensayo y error mediante hipótesis, en la manera en que los hechos se presentan. Para las ciencias en las que los objetos que se quieren conocer presentan ciertas regularidades, este derrotero no le cierra el paso a seguir buscando correlaciones entre fenómenos y obtener resultados que permiten acciones específicas sobre ellos. Esta, su principal actividad, posterga el problema que el conocimiento "teórico" no resuelve. No obstante, frente a la necesidad de dar respuesta a viejos y nuevos interrogantes, cada intento de hacerlo muestra con qué vigor están presentes las limitaciones señaladas.<sup>28</sup> Por su parte, en el caso de las ciencias sociales, que inmediatamente se enfrentan con realidades de difícil o imposible medición y sistematización, esta forma "teórica" de la ciencia -que también le niega la posibilidad de conocer lo que tienen adelante, y actuar con conocimiento de causa-, las reduce a vulgares usinas de interpretaciones.

Popper y Cía lo que hacen es formalizar este curso de la ciencia predominante, afirmando que es el único camino posible y concluyendo, no podía ser de otro modo, en la consigna de la imposibilidad de conocer. La hermenéutica por un lado, y la apología de la "práctica teórica" que encontramos en Althusser por otro, son expresiones de ese proceso general y en el que se presentan como aparentes alternativas "teóricas".

La historiografía, por su parte, puede narrar una secuencia de acontecimientos, con mayor o menor nivel de detalle. Pero cuando pretende encontrar una relación entre ellos, siguiendo el camino del conocimiento teórico hoy aceptado, se enfrenta con sus mismos límites. No basta saber el número de soldados y oficiales sumados a un golpe, las políticas de un gobierno débil, la protesta de los sindicatos y las maquinaciones de un grupo empresario vinculado al extranjero. Aún conociendo las ilusiones de cada uno de los insurrectos la noche antes del asalto al Palacio de Gobierno, e incluso las mutilaciones que se podrían contar en los cuerpos del puñado que resistirá hasta la derrota, el relato no podrá establecer qué relación tienen cada una de esas cosas entre sí y con el resto de los sucesos contemporáneos y pasados. A los historiadores no les cabe, entonces, sino arriesgar una interpretación. La paradoja que señalamos tiene así toda su razón de ser: a medida que se suceden los acontecimientos, estos van a engrosar el stock de evidencias empíricas disponibles y, por su propia presencia, tenderán a corregir las interpretaciones existentes, hasta que hechos posteriores se sumen y llamen a proponer nuevas hipótesis ... y así hasta el infinito!

Veamos cómo estos mismos problemas -que yacían en la paradoja- se presentan en otro aspecto que la historiografía debe enfrentar cuando quiere desempeñar su tarea.

### III. La Historia y las pequeñas historias.

Si se observa la producción historiográfica sobre el pasado relativamente reciente de la Argentina, predominan los trabajos que tratan aspectos particulares de su realidad (la industria, la agricultura extensiva, la estratificación social, las corporaciones, etc.), pero son escasos los intentos de

<sup>26</sup> "Un ladrillo no mata a un hombre porque es un ladrillo, sino que produce este resultado solamente en virtud de la velocidad que adquirió; lo que quiere decir que el hombre murió a manos del espacio y del tiempo." Hegel, *Filosofía de la naturaleza* (Madrid, 1976) párrafo 261.

<sup>27</sup> Cf. Juan B. Iñigo Carrera, *"El conocimiento dialéctico. La regulación de la acción en su forma de reproducción de la propia necesidad por el pensamiento."* C.I.C.P., Buenos Aires, 1992.

<sup>28</sup> Cf. Stephen Hawking, *La historia del tiempo* (Buenos Aires, 1990); Ylia Prigogine y Isabelle Stengers: *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia* (Madrid, 1990); John Briggs y David Peat: *A través del maravilloso espejo del universo* (Barcelona, 1989)

hablar del proceso social en su totalidad en el ámbito nacional. Esta característica la encontramos en todos los países del mundo; un marcado desarrollo de temas particulares y fragmentados, lo contingente y lo episódico de la vida social.<sup>29</sup> La historiografía, en ese aspecto, parece sumarse a la denominada ruptura de los paradigmas actuales que, en este caso, implica la crisis de las grandes interpretaciones históricas. Esto contrasta con la percepción creciente de una internacionalización de la vida social en el planeta, donde resulta cada vez más difícil hablar de lo que sucede en alguna parte de él sin atender, también aquí, al proceso social humano en su totalidad, esta vez a escala mundial.

En este punto, las discusiones en el seno de las ciencias sociales contemporáneas es similar. No obstante, la historiografía -a diferencia de aquellas ciencias que se establecen desde el inicio como disciplinas cuyo "objeto de estudio" es una parte de la realidad-, en tanto pretenda abarcar el proceso social en su totalidad, a menos que se disipe en un puñado de historias sectoriales, debe enfrentar el tema de inmediato.

Popper es tan terminante como vacío en esto: "*Si queremos estudiar una cosa, nos vemos obligados a seleccionar ciertos aspectos de ella. No nos es posible observar o describir un trozo entero del mundo o de la naturaleza ... Toda historia escrita es la historia de un cierto aspecto estrecho de este desarrollo «total», y es de todas formas una historia muy incompleta incluso de ese particular aspecto incompleto que se ha escogido.*"<sup>30</sup>

El autor es coherente con su planteo general de que a toda teoría o interpretación le cabe ser puesta a prueba con hechos empíricamente averiguables, aunque sólo pueda demostrarse su indiscutible provisoriedad. Y esto podrá tener cierto sentido en tanto se lo ponga en práctica con ciertos "*aspectos estrechos*". Pero, como hemos visto, este es un punto de vista que el mismo Popper se ha construido y, en ese sentido, en términos de desconocimiento asegurado, vale tanto como afirmar lo contrario.

Thompson, por su parte, se presenta opuesto a este planteo ya que para él hay que "*estudiar el proceso social en su totalidad... no como una historia sectorial más... mostrar en qué manera cada actividad estaba relacionada con las restantes, la lógica de este proceso y la racionalidad de la causación.*"<sup>31</sup>

El interrogante es el mismo que hemos visto en el punto anterior: ¿en qué medida la forma actualmente difundida de conocimiento científico puede hacerlo?

Los pasos tradicionales, en este terreno, están sembrados por la constitución de las distintas ciencias como campos particulares de abordaje de la realidad. Hay un acuerdo implícito que, cuando se quiere conocer un fenómeno social determinado, debe comenzarse por distinguir sus diversos "aspectos". Se lo tendrá, así, descompuesto en sus partes o "dimensiones". Pero a poco que se considere alguna de ellas, quedará en evidencia que si su tratamiento es propio de una disciplina específica, escapan al análisis el resto de los "aspectos" y, por lo tanto, el fenómeno como tal. Así descuartizado, más tarde o más temprano, estará planteado el problema de conocerlo en su unidad (unidad que no se encontrará simplemente en él mismo como fenómeno particular, ya que es, a su vez, una forma específica del proceso social), algo utópico, en realidad, ya que las ciencias volverán a repartírsele en sus "dimensiones" correspondientes.

Las narraciones históricas acusan de inmediato la exigencia. Hasta nuestros días llegan, todavía, los relatos sobre el pasado de determinadas sociedades presentados girando alrededor de una secuencia interminable de batallas, que sólo los escolares pueden repetir. Las versiones más degradadas -generalmente asociadas con interpretaciones retrógradas de la vida social- adjudican la unidad de contenido de esos procesos a la naturaleza humana o a entidades más amplias, como los rasgos espirituales de las sociedades nacionales. Ejemplos difundidos de esas concepciones son los best sellers de Jean Francois Revel y Paul Johnson.<sup>32</sup>

Otra respuesta es la que ha brindado el marxismo -basándose principalmente en los textos de Marx y Engels- al sostener la relevancia de las determinaciones económicas en el proceso social. Su va-

---

<sup>29</sup> Cf. Lawrence Stone, *The past and the present* (London, 1981).

<sup>30</sup> Karl R. Popper, *La Miseria...* pp.91-95.

<sup>31</sup> Edward P. Thompson, *Miseria...* pp.118-119.

<sup>32</sup> JF Revel fundamentaba, por ejemplo, la existencia de la URSS en que "el germen totalitario es propio de la naturaleza humana" [entrevista de G.Sopeña, París, *La Nación*, 28-1-90]. Paul Johnson, por su parte, dice: "La causa principal de ese gran período (1914-45) fue la incapacidad de toda Europa para contener las ambiciones de Alemania" [entrevista de G.Sopeña, Londres, *La Nación*, 7-1-90].

riante más tradicional distingue en la realidad dos ámbitos específicos: la «base» o estructura (lo económico) y la superestructura (lo ideológico, lo cultural, lo político, etc.), estando ésta determinada por aquélla. Esta línea interpretativa, si bien se benefició con la novedad que ofrecía la introducción del aspecto económico como eje explicativo del proceso social, chocó rápidamente con problemas insalvables. No sólo del orden relativo a qué cosas se incluían en cada una de las dos instancias mencionadas sino de la misma capacidad de dar cuenta de la realidad utilizando esas categorías.<sup>33</sup>

Esa propuesta ha sido acusada de economicismo en tanto la diversidad de las acciones humanas sería irreducible a la mera práctica económica. Considerando este argumento se ha abierto un abanico de interpretaciones que mantienen en común la importancia de lo económico<sup>34</sup> y, en ese sentido, se confunden con una amplia gama de posiciones similares que no se reconocen marxistas. El resultado del debate de las distintas posiciones -en el que se diferencian según el peso relativo asignado a cada "instancia" en la realidad y cómo se articulan- es la indeterminación del proceso social en su totalidad y, por lo tanto, de cada uno de sus "aspectos", frustrando los intentos de precisar una unidad de contenido.<sup>35</sup>

El marxismo, a diferencia de los desarrollos de Carlos Marx, se constituye en base a la forma de conocimiento científico predominante, y no puede sino topar con sus mismos límites. En ese sentido, Raymond Williams es claro cuando señala que la distinción analítica entre los diversos aspectos de una realidad social puede hacer creer que estas instancias existen sustantivamente como objetos separables unos de otros en el mundo real -una confusión entre procedimientos epistemológicos y categorías ontológicas-, si no se tiene en claro la distinción entre objeto de conocimiento y objeto real.<sup>36</sup> Es decir, recuerda que lo que hace la forma de conocimiento "teórica" no es reproducir en el pensamiento lo que tiene adelante sino representárselo en instancias "analíticas", consideradas hipotéticamente relevantes, y asignarles a éstas, a ensayo y error, los vínculos que tienen. Cierra el círculo volviendo a la realidad para ver si la interpretación arriesgada se sostiene ... hasta que los hechos reclamen nuevas hipótesis. No es extraño, entonces, encontrar hoy al marxismo -al que la realidad le maltrata sus "teorías"- deambulando en la búsqueda de otros puntos de vista y sosteniéndose en la fe y el esfuerzo.<sup>37</sup>

---

<sup>33</sup> Marta Harnecker, divulgadora latinoamericana del marxismo, lo señala con toda crudeza: "Si la economía determinara mecánicamente toda la superestructura y el desarrollo de la sociedad, Marx y Engels caerían en un contrasentido absurdo: hacer un llamado a la lucha de clases y a la revolución cuando todo estaría ya determinado por anticipado por la economía... es uno de los puntos más frecuentemente repetidos por los críticos del marxismo". A los que les responde: "...parecen olvidar la diferencia radical que existe entre el determinismo mecanicista y el determinismo marxista" ¿Y en qué consiste este último?: "Desgraciadamente, Marx y Engels no pudieron desarrollar de una manera sistemática y profunda el problema del determinismo específico del marxismo", y agrega con Althusser: "...no se dispone de ningún concepto teórico elaborado para resolverlo". Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico* (Buenos Aires, 1974) pp.93-94. Y, como hemos visto, no hay forma de hacerlo por ese camino.

<sup>34</sup> Consecuentes con esta forma de encarar las cosas, Marx habría abierto un camino "teórico" fértil, aún cuando parcial y fragmentario, para conocer la realidad. "La teoría de la economía política, de la cual *El Capital* es un ejemplo, ... considera sólo una parte relativamente autónoma de la totalidad social" nos dice Althusser [Althusser, *Leer el Capital* (México, 1985) p.120]. *El Capital* "sigue siendo un estudio de la lógica del capital, no del capitalismo y de las dimensiones social y política de la historia..." afirma Thompson (Thompson, *Miseria...* p.110). De ahí que, en su mayoría, los marxistas actuales reclamen la falta de una teoría del Estado, de la política, de la acción, del Derecho, etc.

<sup>35</sup> "El antireduccionismo de la lógica althusseriana exige una noción de valor y cambio social como, respectivamente, lugares de efectos mutuamente constitutivos que emanan de las diversas partes económicas, políticas, culturales y naturales de la vida" apuntan Resnick y Wolff ["Althusser's contribution", en *Rethinking Marxism* vol.4 n° 1, (Amherst, 1991) p.12], afirmando la total indeterminación, que resulta de la plena interacción de las instancias en la realidad.

<sup>36</sup> Cf. *Marxismo y literatura* (Barcelona 1980) pp.99-100.

<sup>37</sup> Junger Habermas les recuerda paternalmente que "La esperanza de que la humanidad pueda emanciparse de autoimpuestas tutelas y degradantes condiciones de vida no ha perdido su poder". En "What does socialism mean today? The rectifying revolution and the need for new thinking on the left". *New Left Review* n° 183 (London, set-oct 1990) p.21. Edward Thompson señala que "no sólo el socialismo, sino cualquier futuro hecho por los seres humanos, descansará no solamente en la «ciencia» o sobre las determinaciones de la necesidad, sino también sobre la elección de valores, y sobre las luchas para hacer efectivas estas elecciones de valores" (Thompson, *Miseria...* p.294).

Pero si lo que ha sido presentado como la manera de entender un determinado fenómeno - descomponerlo en instancias o aspectos- ha resultado un camino estéril a la hora de reencontrarse con el fenómeno en su totalidad (y esto no es patrimonio exclusivo del marxismo sino de un amplio espectro de pensadores en ciencias sociales), no lo ha sido menos cuando esta forma de conocimiento científico ha pretendido hablar del lugar de la acción humana en el proceso social. No vamos a extendernos en este último punto -el lector podrá revisarlo a la luz de las limitaciones que hemos señalado- pero sí nos pareció interesante mostrar, en forma breve, cómo se incluye en textos habituales de nuestra historia económica.

#### IV Historia económica argentina.

En este sentido, seleccionamos, sólo a los efectos ilustrativos y por su difusión, los trabajos de Aldo Ferrer, Mallon-Sourrouille y Di Tella-Zymelman, escritos hace ya más de veinte años pero de lectura básica para los estudiantes universitarios.<sup>38</sup>

Aquí, las tradicionales sagas de próceres y villanos son, en principio, reemplazadas por variables económicas de distinto tipo: producción, exportaciones, crédito, inversión, deuda, balanza de pagos, etc., etc. Con ese instrumental, los autores analizan la economía argentina y, frente a la evidencia de que no ha alcanzado el desarrollo que ellos esperaban, incluso de su postergación relativa, buscan dar razones de esa situación.

Así, Aldo Ferrer nos dice: "*En última instancia, la explicación de los problemas actuales radica en la incapacidad del país de realizar, a su debido tiempo, los reajustes en su estructura económica necesarios para adaptarse a las condiciones del desarrollo económico moderno y a la cambiante realidad internacional*".<sup>39</sup> Y también que "*en este trabajo he sostenido la tesis que ha sido la errónea conducción de la política económica nacional desde que, en 1930, se inicia una nueva etapa del desarrollo argentino, la causa última del estancamiento*".<sup>40</sup>

Por su parte, Di Tella-Zymelman afirman: "*Lo que resulta claro ... es que ya no podemos atribuir todos los males al incipiente estado de desarrollo de nuestra economía. Felizmente ... ya ha madurado, y con la madurez se presentan otros problemas y se requieren otras soluciones. La euforia de principios de siglo nos impidió penetrar en la naturaleza del desarrollo económico que estaba experimentando el país, y nos llevó a considerar a la Argentina como una excepción en América Latina. En muchos sentidos se equiparó nuestra economía con la de los países más desarrollados y, por ende, se le aplicaron políticas económicas más propias de aquéllos, que de países que todavía no han alcanzado su madurez. Posteriormente, el estancamiento que sigue a la crisis de 1952, junto con el énfasis puesto en los estudios hechos sobre América Latina en su conjunto ... han dado lugar a la tendencia a equiparar a la Argentina con países de economías subdesarrolladas y, por lo tanto, han llevado a sugerir y a aplicar políticas que no responden al estado actual de la economía argentina*".<sup>41</sup>

Finalmente, Mallon-Sourrouille entienden que: "*...la causa fundamental del semiestancamiento y de la gran inestabilidad cíclica de la economía residió en que la conducción política no estuvo debidamente adaptada a las condiciones de una sociedad conflictiva. Por lo general, en este tipo de sociedades no existen procedimientos aceptados o reglas de juego para conciliar las demandas divergentes sobre recursos limitados, generadas por enfrentamientos sectoriales y por la lucha por la distribución del ingreso ... Ningún gobierno del período en estudio (1948 a 1970, LLD) demostró con sus acciones una clara concepción del método mediador en la ejecución de las políticas, método que, como hemos sostenido, es el único que tiene posibilidades de alcanzar éxito en las sociedades pluralistas conflictivas.*"<sup>42</sup>

---

<sup>38</sup> Aldo Ferrer: *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales* ( México, 1963); Richard Mallon y Juan Sourrouille: *La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino* (Buenos Aires, 1973) y Guido Di Tella y Manuel Zymelman: *Las etapas del desarrollo económico argentino* (Buenos Aires, 1967).

<sup>39</sup> Ferrer, *La economía...* p.9.

<sup>40</sup> Ferrer, *La economía...* p.240.

<sup>41</sup> Di Tella-Zymelman, *Las etapas...* pp.143-144.

<sup>42</sup> Mallon-Sourrouille, *La política...* pp.270-272.

En todos los casos, la razón principal del estancamiento reside en políticas equivocadas, en gobiernos a los que les faltó la claridad necesaria frente a los problemas planteados. Sin embargo esta es una respuesta engañosa. Casi tautológicamente, han trasladado el dar cuenta de un país que se estanca a uno que tiene gobiernos inexpertos. Ya no se trata de buenos y malos en la historia argentina sino de los que saben qué hacer y los que no. Como si no hubiera que responder, en todo caso, por qué este país ha tenido esos gobiernos, o por qué habría de tener otros diferentes. Pero ese tema -lamentablemente- escapa al dominio de los economistas.<sup>43</sup> De manera que comprender la economía de un país, parece obvio, les cabría a los economistas. Pero a obvio se lo llevaron preso: la causa fundamental de los hechos económicos reside en otro lugar. No otra cosa les sucede a los sociólogos y científicos políticos, que chocan con el mismo problema. Las estructuras sociales, el poder, el Estado, etc. de los que hablan son presentados con una cierta relación con la estructura económica que, también lamentablemente, no es su "objeto de estudio". Más aún, en todas las ciencias sociales, cuando se llega a la consideración de la acción humana, sea ella "económica", "social", "política", etc., la conclusión es unánime: está indeterminada. Y las diferencias sobre el tema sólo giran alrededor de si tienen mayores o menores condicionamientos. Es decir, ya no es simplemente el problema de cómo compatibilizar o articular las distintas "instancias" -la económica, la política, etc.- sino que hay una dimensión -la de la conciencia- que no es accesible al conocimiento.

Las versiones de izquierda de la historia económica argentina están cortadas por el mismo rasero y llegan a iguales indeterminaciones. Difieren en la selección de las variables consideradas relevantes (a los indicadores macroeconómicos le agregan tanto el carácter "de clase" de las políticas, haciendo énfasis en la acción de los capitales extranjeros y los nativos, en los grandes y en los chicos, como las luchas del movimiento obrero) y la causa fundamental del estancamiento radica, en este caso, en que se produce sobre bases capitalistas -"semicoloniales" o "dependientes". Es decir, que la clase obrera no ha conquistado el poder en el ámbito nacional.<sup>44</sup> Pero también esto es demorar una respuesta. ¿Por qué no lo ha hecho todavía? Aquí es posible encontrar las propuestas más diversas: que no tiene conciencia "clasista"; que los dirigentes sindicales "traicionan" sus luchas; que no hay un partido revolucionario, etc. Como si no hubiera que responder también, en todo caso, a la razón de que así sea. El marxismo ha reducido el contenido de la lucha de clases a sí misma, agotándola en una sucesión de avances y retrocesos. En el marco de una mayor o menor crisis económica y de las clases dominantes, todo parece residir en la manera en que la "conciencia" obrera procese su experiencia. Entonces, así como un país no se desarrolla porque sus gobiernos no tienen una política adecuada, el movimiento obrero no toma el poder porque ... no logra definir una política adecuada.

No es extraño, de esta manera, la ausencia casi total de trabajos que hablen de nuestra historia, que no se encierren en el análisis de alguno de sus aspectos y terminen sin explicar ni siquiera esos

---

<sup>43</sup> En su conferencia pronunciada en la sesión inaugural del VI Congreso Mundial de Economistas, en agosto de 1980 en la ciudad de México, "La economía mundial a finales de siglo", Paul A. Samuelson presentaba la misma línea conceptual: "Supongamos que alguien hubiera preguntado en 1945: «¿en qué parte del mundo espera usted el más impresionante despegue económico en las próximas tres décadas?». Probablemente yo hubiera contestado algo así: «Argentina es el país del futuro. Tiene un clima templado; su densidad demográfica permite una dotación favorable de recursos naturales por persona ocupada. Por un accidente histórico, su población actual constituye la más homogénea prole de las naciones de Europa occidental. Y Argentina, en 1945, se encuentra en ese estado intermedio de desarrollo del cual se puede pasar con facilidad a un rápido crecimiento». ¡Cuán equivocado hubiera estado! La razón no parece limitarse a lo económico ... Su enfermedad, plantearía Schumpeter, es más política y sociológica que económica. Tiene que ver con la crisis del consenso social, con los resultados lógicos de la democracia populista. ... Como no soy un experto en América Latina, no pretendo dar una interpretación definitiva de su enfermedad política." (En *Comercio Exterior*, vol.30, núm.8, agosto de 1980, p.826). Como se ve, las argucias de nuestros economistas para salir del paso cuando la realidad no se acomoda a la "teoría" que sostienen, viene de lejos en el espacio y en el tiempo.

<sup>44</sup> "A diferencia de la burguesía nacional argentina, el proletariado es capaz de formular e imponer, a la cabeza de las masas populares, un proyecto propio que ofrece alternativa al de las clases dominantes." Ciafardini, Cimillo, Gastiazoro, Lifschitz y Turkieh, *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina* (Buenos Aires, 1973) p.190.

mismos fragmentos, o se llenen de abstractos conceptos "de clase" y concluyan en la "conciencia" de los agentes sociales como causa de lo que ha sucedido.<sup>45</sup>

La historiografía choca con los mismos límites que las ciencias sociales en la actualidad. Avanza en la reconstrucción del pasado reuniendo información sobre los hechos acaecidos -incluso encontrando nuevas correlaciones entre ellos- pero, a la hora de afirmar algo sustantivo sobre su existencia, la forma actualmente difundida de conocimiento científico sólo la habilita para arriesgar "interpretaciones", de cuyo carácter provisorio y fragmentario nadie duda. Nuestra inquietud por precisar si la historiografía que hoy predomina puede ayudarnos a conocer el curso actual del proceso social ha quedado respondida. Por ese camino la historia argentina no tendrá quién la escriba.

Buenos Aires, diciembre de 1992.

**CENTRO PARA LA INVESTIGACIÓN COMO CRÍTICA PRACTICA (C.I.C.P.)**

**Buenos Aires  
Argentina**

---

<sup>45</sup> Una de las pocas excepciones que conocemos es el trabajo de Juan B. Iñigo Carrera, "*La forma nacional argentina de acumulación de capital*" (Buenos Aires, 1990).